

Una tradición oral atribuye a los templarios la fundación de Alceo de los Caballeros, un pueblo del concejo de Lena que lleva 35 años deshabitado. El último vecino de Alceo abandonó su casa en los años sesenta, cuando alguien decidió

que hacer la luz en el núcleo, y dotarlo de comunicaciones después, resultaba mucho más caro que verlo despoblado para siempre. A un kilómetro escaso de Alceo se encuentra Bendueños, donde se levanta un santuario en el que aparece

tallada la vieira invertida con la que los templarios —o eso se dice— señalaban las iglesias que estaban a su cuidado. De Alceo, sin embargo, lo único cierto es su abandono. Si una vez llegó un caballero, con el tiempo sólo quedaron zarzales.

# Llegaron caballeros, quedaron los zarzales

*Una tradición oral atribuye a la orden de los templarios la fundación de Alceo de los Caballeros, pueblo del concejo de Lena, situado en la ladera izquierda del valle del Huerna, que lleva 35 años deshabitado*

## Alceo de los Caballeros (Lena), Luis MUNÍZ

Llegaron caballeros de un país lejano. Y los perros les ladraron. Y si en el encinar había un monje cultivando vides o trigales, los caballeros no lo vieron. Llegaron con la idea fija de tallar, en el dintel superior de las ventanas, una vieira invertida como símbolo. Su encomienda era guardar el santuario de Bendueños. Y desandaron el camino para volver al encinar, donde los perros de nuevo les ladraron. Levantaron viviendas, establos y graneros; dieron vida probablemente a los zarzales. Y el encinar se llamó de pronto Alceo, aunque fuera, con el tiempo, pasando a ser un núcleo de castaños. Entonces era ya muy raro ver por allí a un caballero. Y si ahora los matojos gobiernan más que los trigales, los perros no han dejado por eso de ladrar.



hoy se llaman Traslavicha (lenense *dixit*).

Y hasta Alceo llega un ramal del camino francés que viene, desde el monasterio de los Acebos, atravesando La Cortina, Piñera y Carraluz. En La Cortina hubo antiguamente un hospital de peregrinos. Y otro ramal de la misma ruta del Camino de Santiago, llegando a Campomanes, se desvía por Herías a Bendueños, con lo que ya tenemos a Alceo de los Caballeros —ruinoso estado el suyo— en el medio de dos rutas de peregrinaje. ¿Objetivo de los fieles? Visitar el santuario de Santa María de Bendueños.

Y el nombre de la ermita tiene también su propia historia. Según Julio Concepción, en el nombre de Bendueños se funden las palabras «vindos» y «dominus». La primera significa dios Sol, y en opinión del profesor

## Sólo el ruido de la cercana autopista del Huerna perturba la paz de una ruina fraguada en los años sesenta

Dos pastores alemanes son los únicos habitantes de Alceo de los Caballeros, cuya fundación una tradición oral atribuye a los templarios. El pueblo, deshabitado desde hace treinta y cinco años, está situado en la ladera izquierda del valle del Huerna, a 650 metros de altitud, y es visible —para quien sepa cibar las tejas de la maleza— desde el peaje de la autopista y la cercana localidad de Bendueños. Sólo el ruido de los vehículos perturba la paz de una ruina fraguada en los años sesenta, cuando alguien decidió que hacer la luz en el núcleo, y dotarlo de comunicaciones después resultaba mucho más caro que verlo despoblado para siempre. Resultado: ni siquiera la senda que une Alceo con Bendueños, a través de un frondoso bosque de castaños, se ha librado de la invasión de ortigas, zarzas y árboles caídos que casi impide transitar por ella.

En los años treinta, Alceo de los Caballeros llegó a tener 45 habitantes. Este es uno de los datos que Julio Concepción, profesor del Instituto de Pola de Lena, destaca en un libro sobre la toponimia del concejo del que es autor.

Entonces el pueblo estaba formado por nueve casas; hoy tiene otras tantas, aunque cayéndose a pedazos. Que el número de viviendas de la localidad no creciera en treinta años da idea



Hórreo de Alceo de los Caballeros, asentado sobre «pegollos» de diferente altura.

Concepción insiste, no obstante, en que el núcleo está deshabitado, no abandonado. Y se lamenta del saqueo de arcas y otros utensilios con que las personas que suben hasta el pueblo se ceban en sus tesoros, llamadas seguramente por el misterio de su anunciada ruina.

Que no siempre debió campar por sus respetos, porque a la entrada de Alceo la senda se convierte en una suerte de calzada romana, con losetas muy juntas que impiden que el barro

aflore y manche los zapatos. No hay testimonios escritos sobre la presencia de templarios en la zona; una calle de Pola de Lena, sin embargo, se llama Alceo de los Caballeros, y la vieira invertida, símbolo con el que la orden señalaba los templos que estaban a su cuidado, aparece tallada en la piedra del dintel superior de las ventanas traseras de Santa María de Bendueños. Luego está ese «de los Caballeros» que a todos suena a castellano y medieval, y ese «Alceo» (del

latín «ilicetum», encinar) que lo viene a completar.

Llegaron caballeros de un país lejano. Pero antes, seguramente, ya se habían establecido monjes en el encinar. Monjes que plantaron trigo en el lugar donde hoy se enervan los zarzales. Y a ellos no les ladraban los perros. Tenían su monasterio un poco más arriba, en Sobrocasa. Trigueras a medio camino entre las celdas y el encinar. Y Alceo fue en tiempos una villa, porque por debajo hay unas fincas que

del instituto lenense, procede de un monte de la India llamado Vindio, término que a su vez puede traducirse por «blanco».

Según Concepción, «quien haya traído la palabra, probablemente una tribu indoeuropea o incluso preindoeuropea, trajo también la creencia de que el sol curaba enfermedades». No es extraño, por tanto, que hace treinta años todavía frecuentasen el santuario de Santa María de Bendueños gentes que acudían descalzas a pedir por su sanación.

Llegaron templarios de un país lejano. Y fundaron Alceo de los Caballeros. Más tarde no llegaron la luz ni la carretera. Y fue la ruina.



de viviendas de la localidad no  
creciera en treinta años da idea  
del peligro de quedar despobla-  
do que siempre corrió Alceo.



**A la izquierda, una casa del pueblo guardada por un perro. A la derecha, la calzada por la que se accede al núcleo.**